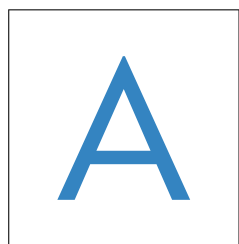


“HE ARRIESGADO MUCHO Y ACERTADO CASI SIEMPRE”

Hace 40 años, Elena Rueda y Marcos

Martín empezaron a comprar arte contemporáneo. Él era empresario ganadero del porcino, ella venía de una familia de curtidores; en sus palabras, “analfabetos del arte”. Hoy su **COLECCIÓN MER**, con 800 obras, es de las mejores de España.

Por JUAN CARLOS RODRÍGUEZ Fotografías de JAVIER SALAS



la entrada de la casa hay una *chaise longue* de terciopelo rojo donde Marcos Martín Blanco, a punto de cumplir 90 años, suele echarse la siesta. Detrás, anclada a la pared, destaca una gran escultura de Julian Schnabel que parece colocada

para velar por sus sueños. “La pieza pertenece a la serie *Los Epitafios* y pesa unos 300 kilos. Tuvimos que reforzar la pared de mampostería para que no le sepultara”, bromea su mujer, Elena Rueda Rodríguez, de 80 años. Lo primero que ha hecho esta pizpireta mujer al recibirnos ha sido darle seis sonoros y efusivos besos a su hijo Rafael, quien nos ha guiado hasta este refugio familiar situado en el casco histórico de Segovia. Se trata de una encantadora vivienda de dos plantas, rodeada de un frondoso jardín y con privilegiadas vistas al valle del Eresma; acogedora y nada pretenciosa, como sus dueños. Desde fuera, nada hace suponer que su interior –y sobre todo el sótano– albergue un auténtico tesoro: buena parte de la Colección MER (acrónimo de Marcos, Elena y Rafael), formada por unas 800 obras de arte contemporáneo que este sencillo matrimonio segoviano ha reunido durante los últimos 40 años.

Mientras esperamos a que Marcos acabe de desayunar, Elena nos enseña esta casa rebotante de arte. Además de la escultura de Schnabel, en el vestíbulo de entrada hay un óleo abstracto de Jonathan Lasker, una impactante fotografía en blanco y negro

de Cristina García Rodero (perteneciente a su serie *Rituales* de Haití) y un esmalte sobre aluminio de Marilyn Minter. En el descansillo de la escalera, un acrílico del pintor segoviano Carlos León, a quien apoyaron como mecenas junto a otros artistas locales desde comienzos de los 80. Y presidiendo el salón, un imponente cuadro figurativo del norteamericano Eric Fischl donde aparece un grupo de nudistas. Durante el recorrido, uno puede encontrarse con una antigua máquina de coser Singer, piezas de bordado procedentes del Rastro o una cortinilla hecha con gafas de sol que Elena hilvanó con sus propias manos. Cuando bajamos al sótano, la sorpresa es mayúscula: a lo largo de 450 metros de depósito se agolpan las casi 800 obras con una separación de algo menos de medio metro entre ellas. No solo asombra lo que está a la vista, sino lo que se intuye debajo del plástico de burbujas.

La amalgama incluye los ejemplos más representativos de la abstracción española de los 80 y de la nueva figuración estadounidense que empezaron a colec-



SALÓN. Rincón de la casa familiar con piezas decorativas y “Nothing Kinky”, óleo de la norteamericana Lisa Yuskavage.

cionar a partir de los 90. Así, artistas españoles como José María Sicilia, Luis Gordillo, Ferran García Sevilla o Miguel Ángel Campano conviven en extraña armonía con artistas figurativos americanos como Eric Fischl, John Currin, George Condo, David Salle o Lisa Yuskavage. Además de pintura hay fotografía, dibujos, *collage*, grabados... En Madrid, donde residen habitualmente, conviven con el resto de la colección: desde un *barceló* del 87 hasta un impresionante desnudo de Erwin Olaf colocado sobre la cama de matrimonio. ¿Sus últimas adquisiciones? Seis fotografías de Marilyn Minter y un vídeo de Bill Viola (*Visitation*, de 1995), precursor del videoarte.

La Colección MER no parece atender a una temática o cronología concreta, aunque la representación del cuerpo humano cada vez ha ido adquiriendo un mayor protagonismo. “Hay un fuerte arraigo del cuerpo desnudo, ya sea en su carnalidad o en su sensibilidad”, explica Marcos Martín frente a dos cuadros de Jenny Saville. En uno, una embarazada desnuda sostiene a un bebé en brazos; en el otro, un transexual muestra con orgullo su sexo. “Ambas obras dialogan entre sí, están en el mismo diapason. Son cuadros que me interpelan, que me sirven para hacerme preguntas”, comenta el propietario, recién desayunado y vestido con un jersey roquero.

Nacido en la localidad segoviana de El Guijar de Valdevacas el 18 de junio de 1929, cuarto y único hijo varón, su familia subsistía con una cosecha de 400 fanegas de trigo (17.000 kilos de grano) y un hatajo de ovejas. Su horizonte vital parecía limitado a este pequeño pueblo de labradores. “No, allí no había arte. El arte, por así decirlo, estaba en el mundo de tus sentidos. La experiencia estética más sublime que podías contemplar era una puesta de sol”, cuenta en un libro sobre la Colección MER, editado por Turner. Pese a sus escasos recursos, sus padres accedieron a que estudiara bachillerato por recomendación de la maestra del pueblo, una mujer que llegó represaliada de la Guerra Civil tras haber pertenecido al cuerpo de inspectores de la República. La educación fue su vía de escape. Aprobó bachillerato, y se matriculó en Económicas como alumno libre oyente.

ACTITUD EMPRENDEDORA. Para pagarse la pensión en Madrid, en 1950 constituyó –junto a un amigo como socio industrial– la empresa comercializadora REMAHC (Reguladora Madrileña de Aves, Huevos y Caza), que se hizo un hueco en el mercado madrileño. Tras acabar la carrera, aprobó las primeras oposiciones al Cuerpo de Economistas del Estado y fue destinado al Ministerio de Obras Públicas como jefe de Asesoría Económica. No obstante, acabó renunciando al “plus de exclusividad” de la administración pública para continuar su actividad empresarial. En 1960 montó en la localidad segoviana de Turégano una granja de porcino con 120 cerdas reproductoras, y cinco años después amplió la sociedad hasta llegar a 300. “Repliqué el modelo de cooperativa con las precarias granjas de mi familia, y gracias a una gestión eficaz mis hermanas y mis cuñados alcanzaron otro estatus”, recuerda Marcos, quien durante 40 años se centró en la modernización de las explotaciones ganaderas de la comarca. Cuando en 1998 dejó la presidencia de Proinserga (la empresa más importante de Segovia y la segunda del sector a nivel nacional) esta cooperativa porcina comercializaba un millón de cerdos al año. Martín Blanco asegura que esta sociedad “convirtió a más de 5.000 ganaderos en pequeños bur-gueses”. A él, este negocio le proporcionó los



EN SEGOVIA
Marcos Martín,
89 años, y Elena
Rueda, 80, en el
sótano de su casa.
A la izqda., cuadros
de Juan Uslé,
José María Sicilia
y Miguel Ángel
Campano.
Al fondo, "Saint
Barts Ralph's 70"
(2009), óleo sobre
lino de Eric Fischl.



EN EL SÓTANO. Varias obras de la colección MER, entre ellas, a la izqda., "Mujer escalera II", fotografía sobre aluminio de Laura Torrado (2000) y, a la dcha., Untitled (Study), de Jenny Saville (óleo y acuarela sobre papel, 2004).



EN EL SALÓN. Rincón decorado con una fotografía de Marilyn Minter, una de las artistas más representadas en la Colección MER.

► recursos suficientes para desarrollar su pasión: coleccionar arte. "Yo he tomado muchas decisiones, he arriesgado mucho y he acertado casi siempre, como empresario y como coleccionista. Además, he sabido comprar bien algunas obras que luego he podido vender ya revalorizadas".

Hoy, la Colección MER, que obtuvo el premio ARCO al Coleccionismo en 2004 es "una de las mejores colecciones privadas de arte contemporáneo de Europa y probablemente la mejor española hecha con el corazón y con el cerebro", opina Chema de Francisco, director de la feria madrileña Estampa, que organiza los Encuentros Colecciona. Un logro colosal, sobre todo si tenemos en cuenta que Marcos y Elena se consideraban a sí mismos unos "analfabetos del arte" cuando empezaron. El culpable de su afición tardía por el arte contemporáneo fue el pintor Gerardo Rueda, primo del padre de Elena y fundador del Museo de Arte Abstracto de Cuenca. "En 1979 le pedimos que nos decorase la casa que acabábamos de hacer en Segovia y a partir de entonces se convirtió en nuestro Pígalión. Era un hombre con una gran sensibilidad, todo un *gentleman*".

Muy pronto las paredes se llenaron de obras de Fernando Zóbel, Carmen Laffón, el propio Rueda y otros artistas, la mayoría del Grupo de Cuenca. Pero no todas las propuestas fueron aceptadas por los futuros coleccionistas. "Muchas obras nos parecían horribles; llegamos a rechazar un *manolomillares* o una reja de Manuel Rivera", suspira Elena Rueda (Segovia, 14 de noviembre de 1938), hija de unos industriales dedicados al curtido de cuero y lanas. Hasta que su creciente inquietud y curiosidad por la creación artística les llevó a explorar este nuevo mundo. De la desposesión llegaron a la posesión. Y de la incomprensión, al gozo.

PREGUNTA. El crítico Dan Cameron establece tres categorías de coleccionistas: 1) el coleccionista con pretensiones, para quien poseer una buena cantidad de obras de arte es una forma de afirmar su posición en el mundo; 2) el que compite con otros coleccionistas y acumula la mayor cantidad de obras antes de que los demás puedan hacerse con ellas, por lo que nunca se siente satisfecho; y 3) los que entienden el arte como vía de crecimiento espiritual, entre los que estarían ustedes, a quien denomina "los coleccionistas del éxtasis"...

RESPUESTA. Sí, el arte contemporáneo nos ha transformado como personas y nos ha hecho mejores. Nosotros hemos seguido nuestro propio recorrido, sin preten-

CASA-MUSEO PARA FOMENTAR OTRA FORMA DE VER

El deseo de Marcos Martín y Elena Rueda es que la Colección MER se abra al público "y no se guarde como hacían los faraones". En 2007 el arquitecto Alberto García Gil proyectó un contenedor enterrado de 2.500 m de superficie. "Pedimos unos dos millones a la Junta de Castilla León, incluso llegamos a vender un *barceló* para afrontar posibles gastos. Pero llegó la crisis y el proyecto

quedó en el aire", cuenta Rafael Martín, hijo de los propietarios y economista. La idea ahora es crear una casa-museo donde los sótanos alberguen las obras de modo rotativo. "Podemos estar ocho años haciendo exposiciones temporales o temáticas, como una centrada en las interpretaciones contemporáneas del desnudo", con un componente didáctico para fomentar "otra forma de ver".

der epatar a nadie, a partir de nuestros sentimientos y nuestras pulsaciones.

P. ¿Cómo empezaron a educar su mirada?

R. Gerardo Rueda nos metió el *gusanillo*, y luego nos propusimos visitar galerías y museos al menos una tarde a la semana. Al cabo de tres años empezamos a entender algo, como los bebés que empiezan balbuceando palabras y de repente empiezan a hablar. Habrá gente que diga: “Después de un año, algo habrás aprendido”. Pues no, lo demuestras cuando de repente dices papá y mamá. A partir de ahí empieza el gozo.

P. ¿No pensaron en tirar la toalla en alguna ocasión?

R. Muchas veces, porque la mayoría de lo que veíamos nos parecía una tomadura de pelo. Pero a base de ver, ver y ver, te vas modulando. Porque te gusta, porque te sublima, porque te hace dichoso, porque te llena.

P. ¿Cuál fue su primera adquisición independiente, sin contar con la tutela de Gerardo Rueda?

R. Un cuadro de José María Broto que compramos hacia 1989. ¡Era tan grande que tuvimos que tirar la puerta abajo para que pudiera entrar!

P. Creo que la galerista Soledad Lorenzo, la crítica y comisaria de arte María de Corral y el pintor Carlos León son los tres puntales claves en la Colección MER. ¿Qué les aportó su familia artística?

R. Las exposiciones de la galería Soledad Lorenzo, a quien consideramos como una hermana, nos permitieron conocer a lo más contemporáneo que se cocía en España y nos descubrió la nueva figuración americana. María de Corral, por su parte, con las exposiciones que organizaba en la Fundación “La Caixa” y en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, nos hizo entender y amar el arte contemporáneo. Y Carlos León nos cautivó desde el principio. Gracias a las obras que le compramos pudo trabajar en Nueva York, y de su mano pudimos profundizar en los artistas más relevantes de la nueva figuración americana.

P. Marcos, ¿sigue teniendo flechazos con una determinada obra?

R. En muchas de mis compras, primero ha habido un flechazo y luego una obsesión perra, como cuando compré el biombo de madera de Stephan Balkenkol (*Paravent*, 1996). Antes de adquirir esta pieza en la galería Barbara Gladstone de Nueva York, estuve rondando el escaparate durante varias noches como quien va a dar las buenas noches a la novia.

P. ¿Se considera un coleccionista obsesivo?

R. No, me considero muy reflexivo. Cuando escojo una obra es porque, sin saberlo, la he procesado interiormente. Puedo equivocarme, porque muchas veces una obra necesita reposo, pero a lo largo de mis años de coleccionista yo creo que he tenido más aciertos que equivocaciones.

P. Después de 40 años coleccionando, ¿está completamente seguro de lo que adquiere o, por el contrario, aún tiene dudas?

R. Por supuesto que tengo dudas. E incluso el temor a hacer el ridículo. Como coleccionista tienes que defender tus puntos de vista, pero al mismo tiempo despiertas la opinión de tu entorno.

P. “Rabbit” (1986), de Jeff Koons, se acaba de adjudicar en subasta por 81,3 millones de euros. ¿Qué le parece?

R. A mí no me produce gozo. Esa cifra es una frivolidad, son obras inalcanzables para un museo.

P. ¿Por qué momento atraviesa el coleccionismo español?

R. Está claro que estos últimos 40 años han surgido en España nuevas galerías, coleccionistas, compradores... Pero, ¿realmente queda el poso de una época sólida y constructiva? Pues yo creo que no, porque

“Me niego a ser coleccionista si al final me tengo que quedar las obras para gozo de mi vista. Yo no me encuentro a gusto siendo un chulo egoísta.

La finalidad última es compartir. Las obras deben comunicar su mensaje”

EN CINCO OBRAS



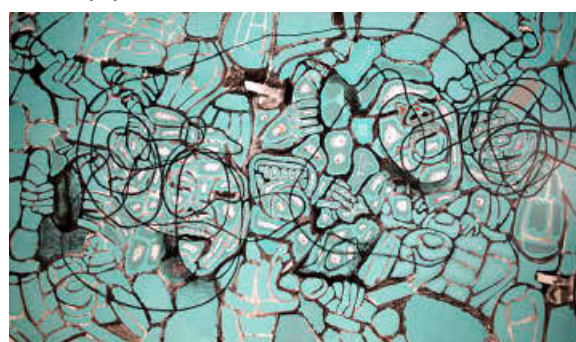
“CLOSE CONTACT #13”. Jenny Saville (Cambridge, Reino Unido, 1970) y Glen Luchford (Sussex, Reino Unido, 1968). C-Print y metil metacrilato / caja de luz. 1996. 152 x 305 x 15 cm.



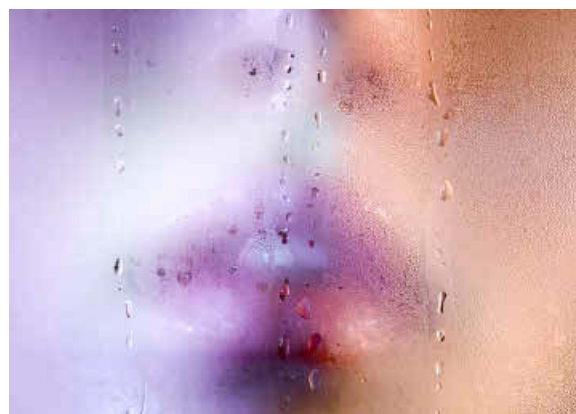
“ERMITAÑO BLANCO-ROJO”. Gerardo Rueda (Madrid, 1926-1996). Óleo sobre tabla (díptico). 1972. 128 x 194 cm.



“SKIN DEEP N°7”. Erwin Olaf (Países Bajos, 1959). Fotografía a color / papel (AP 1; edición de siete). 2015. 100 x 152 cm.



“CARNIVORANDO 2”. Luis Gordillo (Sevilla, 1934). Acrílico sobre tela. 1995. 157 x 270 cm.



“ROSE”. Marilyn Minter (Shreveport, Luisiana, EEUU, 1948). C-Print / papel (AP 2, edición de tres). 2017. 163 x 218 cm.

no hay fondos para poder sostener un museo de arte contemporáneo. El Reina Sofía y el Macba cada vez son menos contemporáneos, y dentro de 20 años ni siquiera lo serán, porque carecen de presupuesto para adquirir obra nueva. ¿Por qué el Estado no intenta seducir a coleccionistas y artistas, para ir todos en un mismo tren y no estar prácticamente con el culo al aire?

P. ¿Echa en falta la iniciativa del Estado para crear una red de coleccionistas?

R. Sí, podría ser el patrocinador o el promotor de lo que yo denomino Museo Suma de Colecciones; un espacio expositivo que pusiera en valor las distintas colecciones de coleccionistas privados de dentro y fuera de España. Esto permitiría crear un espacio de arte contemporáneo imposible de abordar en la actualidad con la iniciativa pública.

P. Ya en 2007 se proyectó un museo para alojar la Colección MER, pero de momento sigue encerrada en el sótano. ¿No le apena?

R. Ese es el tema, ese el tema. Me niego a ser coleccionista si al final me tengo que quedar las obras para gozo de mi vista. Yo no me encuentro a gusto siendo un chulo egoísta. He tenido medios, claro que sí, todo fruto de mi trabajo, pero la finalidad última es compartir. Las obras deben ser libres, poder ser vistas por todos para comunicar su mensaje.

P. ¿Qué cuadro le fascina que aún no tiene en su colección?

R. ¡Uff, esas tres carpetas! [Marcos se levanta de la silla y muestra unas mil láminas perfectamente archivadas que ha ido recortando de los catálogos de subastas a lo largo de los años: cuadros de Bacon, Barceló, Lucian Freud, Marlene Dumas...]. Este sería mi museo ideal.

P. ¿Hasta qué punto el arte les ha transformado como personas?

R. El arte nos ha transformado en los gustos, en la estética, en todo. ¡Nos ha rejuvenecido! Gracias al arte le damos a las cosas la importancia que tienen que tener. Que es mucha menos de lo que fatuamente habíamos pensado.

Después de dos horas de charla, el matrimonio invita a un aperitivo en la cocina. Aunque tienen achaques propios de la edad, ambos se mantienen activos y lúcidos. “Aparte del arte, que es mi pasión, el gimnasio y las sesiones semanales de masaje desde que cumplí los 60 años me han permitido mantener la fortaleza física y mental. Ha sido, sin duda, una de mis mejores inversiones”, asegura Marcos mientras ataca el embutido. “Yo hago yoga y gimnasia dos veces por semana, y desde hace seis años voy a clase de teatro en Madrid”, añade Elena ante unas rodajas de merluza. Él recuerda que en sus tiempos mozos era “muy cabaretero; iba al Casablanca y al Pasapoga [dos míticas salas de fiesta madrileñas de los años 50]”. Con una sonrisa de oreja a oreja, ella le cuenta a su hijo Rafael que está muy contenta porque “van a abrir un Mercadona al lado de casa”. Tras el postre, a Marcos le entra sueño y se dirige a su *chaise longue* para echarse una siesta. Antes de despedirnos aseguran que el arte les ha salvado la tercera edad, “la parte más gozosa de nuestras vidas”. ◀

Vídeo de este reportaje en Orbyt y en www.fueradeserie.com